

Mitos alquímicos y representaciones herméticas en el imaginario femenino de la sal

María Flores-Fernández¹

Recibido: 13/9/2020 / Aceptado: 13/4/2021

Resumen. Partiendo de los estudios en imaginario bajo el prisma de la “mitodología”, introducida por Gilbert Durand en *Figures mythiques et visages de l'œuvre* (1979), este artículo atiende la transmutación femenina del medio como una alegoría alquímica, donde la sal y el agua han sido asociadas a lo largo de la historia al cuerpo femenino. La presente investigación propone elucidar cómo el paisaje y la mujer son comparables a partir de la unión de elementos espaciales, mitológicos y socio-culturales que, desde una perspectiva simbólica, hoy contribuyen a la definición del arquetipo mujer-agua en una dimensión hermética del paisaje salino.

Palabras clave: mitocrítica; mitoanálisis; imaginario; sal; arquetipo; mujer; paisaje; hermenéutica simbólica

[en] Alchemical myths and hermetic representations in the feminine imaginary of salt

Abstract. Drawing from the Imaginary Studies through the prism of “mythodology”, introduced by Gilbert Durand in *Figures mythiques et visages de l'œuvre* (1979), this article addresses the female transmutation of the environment as an allegory, where salt and water have been associated throughout history to the female body. Therefore, the current study aims to elucidate how landscape and women are comparable in the junction of spatial, mythological and socio-cultural elements which, from a symbolic point of view, nowadays contribute to the definition of the woman-water archetype in a hermetic dimension of the saline landscape.

Keywords: Myth Criticism; Myth Analysis; Imaginary; Salt; Archetype; Woman; Landscape; Symbolic Hermeneutics

Sumario. 1. Introducción. 2. El agua y la sal: del paisaje salado al *Corpus Hermeticum*. 3. Mitos alquímicos de la sal: divinidades y naturaleza. 4. Hacia el arquetipo mujer-agua: un enfoque hermético de la lectura del paisaje femenino. 5. Consideraciones finales. Obras citadas.

Cómo citar: Flores-Fernández, M. Mitos alquímicos y representaciones herméticas en el imaginario femenino de la sal. *Amaltea. Revista de mitocrítica*, 13, 2021: 5-16.

1. Introducción

Para cualquier soñador, el cristal es un centro activo, atrae a la materia cristalina. Comúnmente se dice que un cristal se nutre en su agua madre².
(Bachelard, *La Terre et les rêveries de la volonté* 295)

El agua se construye a partir de algunas sales de la tierra una forma amorosa del día. Se estira y se extiende hacia el universo de brazos fluidos y poderosos con manos ligeras³.
(Valéry, *Louanges de l'eau. Poésies, Œuvres* 202)

Las aguas naturales, maternas, mercuriales y mitológicas se canalizan en este profundo depósito de símbo-

los herméticos que es la salina. Antes de sumergirnos en ella, cabe tener en cuenta la dificultad al interpretar algunas de las imágenes que emanan de este espacio salado, así como al delimitar los valores paisajísticos, mitológicos y socio-culturales ligados a la sal y al cuerpo de la mujer. ¿Cómo se ha consolidado el simbolismo hermético del agua y la sal a lo largo de una amplia “constelación de imágenes” (Durand, *Structures anthropologiques de l'imaginaire* 22) culturales y universales? ¿De qué manera es posible establecer la relación entre la corporeidad de la mujer y el paisaje salino? Antes de desafiar las razones simbólicas, son las circunstancias contingentes e inherentes a campos de estudio variados, como la mitología, la antropología, el esoterismo y las artes plásticas, las que permiten evaluar el paisaje en femenino como objeto de transmutación alquímica

¹ Universidad de Granada

mflores@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0003-0100-8146>

² “Pour tout rêveur, le cristal est un centre actif, il appelle à lui la matière cristalline. On dit couramment qu'un cristal se nourrit dans son eau-mère”.

³ “L'eau se construit de quelques sels de la terre une forme amoureuse du jour. Elle tend et étend vers l'univers des bras fluides et puissants aux mains légères”.

consolidado en el arquetipo mujer-agua⁴. Para ello, es necesario contar con soportes iconográficos –fotografías de archivo personal⁵, obras de naturaleza artística–, y metafísicos –el conjunto de vivencias y representaciones de naturaleza hermética que habitan en las mujeres salineras de La Malahá (Granada), Janubio (Lanzarote) y Las Salinas de Cabo de Gata (Almería)–. Por lo tanto, estos espacios serán el enclave idóneo para considerar el substrato imaginario de las salinas, donde la figura de Hermes Trismegisto, padre de la mística y de la alquimia de la naturaleza, está presente esencialmente como conductor y mediador, entre un elemento alquímico –la sal– y mitológico –la mujer–.

Este artículo se centra, pues, en la mitocrítica, que será aplicada mediante el análisis interpretativo y sincrónico del relato mítico, y el mitoanálisis, en el que, a partir de una dimensión artística y socio-cultural, es posible estudiar el conjunto de símbolos herméticos, aún latentes, pertenecientes a las diosas ligadas a la sal que han atravesado diferentes civilizaciones. Así, el modelo teórico acuñado por Gilbert Durand en *Figures mythiques et visages de l'œuvre* (1979) y *Mitos y sociedades: introducción a la mitología* (1996) permite explorar la interfaz entre las divinidades femeninas y el paisaje salino, las dinámicas relacionales que las sociedades establecen con un espacio determinado a largo plazo, la repetición de “unidades arquetípicas dotadas de sentido” (Braga 57), y los “elementos constantes y recurrentes” (8) en la posmodernidad. Además, las nociones de arquetipo y paisaje cultural aparecen como conceptos clave sobre los que se desarrollan estas cuestiones. Para ello, se propone trazar un aparato metodológico basado en tres ejes específicos: en primer lugar, el eje alquímico, atendiendo la peculiaridad del paisaje de las salinas como una fuente potencial de símbolos herméticos ligados al elemento agua y a la sal; en segundo lugar, el eje mitológico permite recuperar antecedentes históricos, figuras, imágenes y representaciones relativas a las divinidades de la sal y del agua salada. Esta línea contribuirá, asimismo, a concretar los indicadores pertinentes en el análisis de dichas representaciones y de sus manifestaciones en el paisaje, tomando así como referente el estudio de Blanca Solares sobre la figura sagrada de Uixtocíhuatl, la diosa azteca de la sal, el análisis geográfico y cultural de los cristales de Afrodita por parte de Bernard Moinier y Olivier Weller, así como *La mujer de Lot*, la nueva creación del escultor Javier Viver (Madrid, 1971). En tercer lugar, este artículo se apoya en la perspectiva *mitológica* formulada por Gilbert Durand, uno de los padres del *Centre de Recherches sur l'Imaginaire* en Grenoble (Francia), y la poética de Gaston Bachelard,

acompañada de la fenomenología psíquica y alquímica de Jung. Además, el estudio de la mujer ligada al paisaje salado se completará mediante una técnica observacional e interpretativa de las salinas, particularmente a través de la obra pictórica y mitológica de Lola Montero (Cádiz, 1968), artista andaluza contemporánea, y de Faten Chouba Skhiri (Túnez, 1970), quien ofrece una mirada antropomórfica de la alquimia mítica en el paisaje. Desde el punto de vista metodológico, estos autores han sido elegidos para entender la aplicación de la alquimia y de la mitología a la arquetipología, por su estrecha relación con la sal y sus reflexiones teóricas y artísticas sobre el carácter femenino y esotérico de dicho mineral. Estas fuentes y herramientas metodológicas permitirán una aproximación a la noción del arquetipo mujer-agua y una lectura alquímica del imaginario femenino de la sal. La presente investigación propone, por consiguiente, retomar las bases de la hermenéutica simbólica y revelar un paisaje, donde la mujer ha sido oculta o, quizás, obviada durante siglos.

2. El agua y la sal: del paisaje salado al Corpus Hermeticum

Entre las distintas manifestaciones del agua salada, las salinas y el mar ocupan un lugar singular. No se trata, en absoluto, de una novedad entre autores que, desde la Antigüedad clásica como Estrabón (*Geografía*, V. 2,8), pasando por el Romanticismo⁶, han hecho del mar y de la sal una fuente inagotable de imágenes y ensueño. Sin embargo, estos elementos se dan especialmente en la literatura alquímica, concretamente hermética, tal y como refleja el conjunto de obras de Françoise Bonardel⁷. El paisaje salado es en efecto, poco común, complejo y dinámico, construido por elementos naturales –una amplia biodiversidad– y culturales –arquitectura, manifestaciones artísticas y literarias, festejos de tradición popular–; y, más allá de la producción y comercialización de la sal durante siglos, dicho paisaje consta de símbolos y arquetipos⁸ mitológicos y esotéricos. En especial, las salinas de interior de La Malahá, así como las que se encuentran en Janubio y Cabo de Gata, cuya presencia se consolida mayoritariamente en el mar Mediterráneo y en el archipiélago Canario debido a las altas temperaturas, el viento y el índice elevado de evaporación, se convierten así, en el punto geográfico ideal para llevar a

⁴ El arquetipo mujer-agua se integra en *Imago salis* (2021), un proyecto de investigación basado en imágenes que acompaña la tesis doctoral *La feminización del paisaje. Décadentismo et postmodernité: vers une notion d'achétype*, bajo la dirección de Mercedes Montoro Araque, en la Universidad de Granada y en adhesión a la asociación científica MITEMA (Mitos, imaginarios, temáticas pluridisciplinarias) y al Observatorio de Prospectiva Cultural (HUM-584).

⁵ Fotografías tomadas durante la prospección de las salinas, seleccionadas y exhibidas en la exposición temporal *Granada: Paisajes del Agua* en el Centro Cultural Caja Granada desde el 12 de junio al 14 de julio de 2019.

⁶ “Quoique largement liée aux images archétypales, la métaphore marine dépend donc de données de connaissance matérielle qui l'inscrivent dans le temps. Dans la mesure où la mer demeure longtemps un espace étranger à la plupart des hommes, son pouvoir de suggestion sur l'imaginaire se trouve en partie confisqué par le truchement référentiel que constituent pour chaque civilisation les grands textes mythiques” (Blain-Pinel 11)

⁷ Françoise Bonardel, filósofa hermetista y profesora en la Universidad Paris I-Sorbonne, es autora de una importante tesis sobre la filosofía de la alquimia y de una excelente antología de textos esotéricos que ofrecen una lectura hermética de la literatura alquímica.

⁸ Cabe destacar la diferencia entre los símbolos y los arquetipos en el marco de este estudio. El símbolo está determinado por una cultura, como es el caso de la sal o el agua salada. En cambio, el arquetipo es universal, común a todas las culturas, tal y como pretendemos ilustrar a través del arquetipo mujer-agua.

cabo un mitoanálisis alquímico donde participa el ciclo de generación y destrucción propio de los cuatro elementos naturales. Por esta razón, es preciso concebir el paisaje como la realidad física observada –significado– y, por consiguiente, como una representación que comprende un patrimonio inherente al imaginario individual y colectivo, es decir, como una interpretación de las figuras herméticas y del componente femenino del agua y de la sal que remiten a manifestaciones culturales, históricas e *identitarias* –significante–. Tomando como referencia las bases del *Corpus Hermeticum*, el sistema universal de correspondencias arquetípicas y el “trayecto antropológico” (Durand, *Structures anthropologiques de l’imaginaire* 21) de imágenes simbólicas, es posible determinar un paisaje cultural como espacio geográfico asociado a una identidad femenina que ha sido oculta; a un grupo social que contiene en su estratigrafía paisajístico-patrimonial valores tanto culturales como mitológicos. El paisaje se define, así pues, como “una experiencia subjetiva dotada de “una singularidad absoluta y única... [y en la que] existen infinitas lecturas y expresiones” (Chías Navarro 41).

En este sentido, la salina es permeable a una lectura alquímica en respuesta a su continua mutación. Allí, la blancura de la sal, metafóricamente reconocida como el oro blanco, ha estado siempre presente en el origen de las civilizaciones, tratándose de una materia tan misteriosa que los alquimistas, de la mano de Aristóteles, llegaron a considerar en el ámbito esotérico como el quinto elemento, el éter, o incluso, “un compendio de los cuatro” (Luengo, Marín 20). Es desde la concentración en la unidad que se debe considerar una dimensión alquímica del mito andrógino de Hermes, es decir, una concepción hermafrodita de la sal que, por su papel clasificador, puede ser, según Jacques Ivanoff, “tanto masculina como femenina” (Ivanoff 1997), resultado de la unión del Azufre y del Mercurio en un solo cuerpo. La representación de la trinidad Sal, Mercurio y Azufre, presente en el hermetismo filosófico, se basa en el dualismo permanente en la Naturaleza, ya que une el principio femenino y el masculino como dos mitades que forman parte de una totalidad, tal y como ilustra el símbolo de la sal (\ominus). Ésta proviene del Océano cósmico, ya que la línea horizontal separa las aguas superiores de las aguas inferiores; el cielo de la tierra. Asimismo, más allá de su naturaleza binaria, el Hermes helenístico es permeable a la sal en cuanto a que, en alquimia, la sal cuenta con las mismas “virtudes corrosivas y regenerativas del Mercurio filosofal” (Bonardel 109). Este se refiere a la figura de Hermes como Mercurio, en mitología romana, y como Hermes Trismegisto, el *Tres Veces Grande*, a quien se atribuyen diferentes escritos mágicos, teosóficos y alquímicos, entre los que destaca la fórmula “*En to Pan, todo es uno*” (*ibid.* 116), del *Corpus Hermeticum* y que representa el ecotono simbiótico del paisaje de la sal en el que Hermes es “el mensajero del Cielo, el que lleva consigo las ordenanzas a tierra” (*Aphorismes chimiques* 15). Esta doble dimensión se basa en la premisa alquímica según la cual “a la naturaleza sepultada se la conoce como lo fijo, oculto en la profundidad de la tierra, mientras que

la que está en el cielo corresponde a lo volátil” (Alora & Vert 94). Similar a la sal, “la naturaleza del mercurio volante como la nieve, blanco y coagulado, contiene una virtud vegetante que no es común: dicho mercurio es cierto espíritu tanto del gran como del pequeño mundo” (Hooghvorst 139). Así, las salinas se constituyen como un paisaje arquetípico marcado por una horizontalidad que alberga macrocosmos y microcosmos, y, *a priori*, la identidad masculina y femenina de Hermes, un mito alquímico universal.

3. Mitos alquímicos de la sal: divinidades y naturaleza

Destructora, fuente de vida, purificadora y regeneradora, el agua salada se ha definido a través de numerosas significaciones simbólicas. Sin embargo, esta perspectiva se apoya en una analogía concreta: los mitos de origen que comprenden una estrecha vinculación con las divinidades femeninas de la sal. Las repeticiones y derivaciones de mitemas relativos a dichas deidades resultan esenciales a la hora de determinar su representación en el paisaje de las salinas y definir el arquetipo mujer-agua. Así lo expresa Jean-Pierre Giraud en cuanto a la tipología de los mitos de creación:

Rocas, montañas, volcanes, lagos, árboles y tormentas tienen su origen aquí. Al crear un espacio ontogénico, necesario para los dioses y luego para los hombres, estos mitos son, por así decirlo, un complemento infracósmico de las cosmogonías o teogonías que los preceden¹⁰ (Giraud 364).

Dado el carácter polivalente de estas figuras míticas y sus numerosas derivaciones, es preciso señalar diacrónicamente la red de significaciones, especialmente herméticas, que se ha construido a través de diferentes épocas, culturas e imaginarios. En mitología fenicia, la sal es símbolo de un poder milenar y tributo a la diosa de la fecundidad y la Madre Tierra, Astarté, asimilada a Afrodita¹¹; de igual modo, en mitología grecorromana, Salacia o Anfítrite, es metáfora del mar extendida “por el largo margen de las tierras”, como indica *La Metamorfosis* de Ovidio (17) o, junto al epíteto “halosidne”, diosa surgida “del espumoso mar exhalando el amargo olor de las profundidades marinas”, según Homero (73). Dichos versos remiten a Plutarco, quien describe a Afrodita, del griego *aphrós*, como una diosa “nacida de la espuma de sal” (haligénée¹²), ya que, como señalan

¹⁰ “Les roches, les montagnes, les volcans, les lacs, les arbres, les tempêtes y trouvent leur origine. En créant un espace ontogénique, nécessaire aux dieux puis aux hommes, ces mythes sont pour ainsi dire un complément infracosmique aux cosmogonies ou théogonies qui les précèdent”.

¹¹ Véase Bonnet, C. “Astarté. D’une rive à l’autre de la Méditerranée” in *Jurda* 1994, pp. 143-158.

¹² El término fue acuñado por los poetas clásicos, encargados de difundir la leyenda de su nacimiento en el mar aludiendo al poder regenerador de la sal. Así mismo, Porfirio sostiene que la diosa “sale del mar, del elemento húmedo y cálido que se mueve en todos los sentidos provocando espuma (Afros)” en alusión a la simiente. (Véase Fève, S. “De las Imágenes de los Dioses” in *Puerta. La Tradición Griega*, 1992, p. 12).

⁹ “Ce messager du Ciel, qui en porte les ordonnances en terre”.

Bernard Moinier y Olivier Weller su cuerpo nació y se cristalizó en la sal “después de haber sido fertilizada por el esperma de Urano”¹³ (265). Este aspecto explica que Venus, su equivalente en la mitología romana, haya sido representada en determinadas ocasiones sosteniendo un puñado de sal como atributo¹⁴. La sal, además, ha sido asociada a la belleza y al cuerpo femenino por numerosos autores clásicos como Catulo, quien considera que una mujer debe estar llena de vitalidad, una cualidad que recrimina a Quintia en razón de su ausencia de encanto: “Ninguna en tan gran cuerpo hay miga de sal” (92). Por otro lado, en la mitología mesoamericana, Uixtocihuatl es “la diosa de la fertilidad, de la sal y del agua salada” (Alcina Franch 39). Teniendo en cuenta la permeabilidad de rasgos cosmogónicos entre divinidades greco-romanas e indígenas, sobre la base de las investigaciones de Blanca Solares, cabe señalar no sólo el carácter lunar y femenino de la sal por su asociación a la mujer, sino además, su origen solar, en consonancia con el elemento fuego y tierra:

Mientras el relato oral hace énfasis en la relación de la sal con el macrocosmos del cuerpo femenino, en el ritual, la cosmovisión nahua pareciera acentuar el carácter macrocósmico de la sal a través de su origen solar y su relación con la tierra, el fuego y la sublimación aérea. Al igual que otras divinidades de la sal, en otras culturas del mundo, Uixtocihuatl conserva su carácter de criatura celestial (Solares 127).

En la misma línea discursiva de anteriores escritores griegos, Cicerón ya retomó el triple principio cosmológico estrella¹⁵, mujer-agua y tierra, afirmando que del himen del cielo y de la tierra, es decir, de las *nuptiae* entre Urano y Gaia, nacieron Océano y Salacia, nombre con el que este traduce a la Tethys griega¹⁶. Así, paralelamente al imaginario azteca, según Alcina Franch, el agua también se denomina “Ilhuicatl”, término recurrente a la diosa de la sal que se traduce como “agua que se juntó con el cielo” (González Alcantud, Malpica Cuello 48), e introduce la antigua creencia según la cual el firmamento se unía con el agua del mar, dando lugar a “la existencia de un cielo de sal, Ilhuicatl huixtottom” (48). Este aspecto constata la dimensión macrocósmica del componente femenino en las aguas saladas, pues, incluso en la cultura sumeria, la sal remite a la mujer durante el embarazo, ya que “el agua dulce parece estar asociada

con la masculinidad y la feminidad con el agua salada” (Ivanoff 1997), por su analogía con el líquido amniótico.

El componente salado no solo se encuentra presente en la esfera mitológica, sino también en la alquimia, siendo uno de los elementos filosóficos, junto al Azufre y el Mercurio, que representa “lo firme y lo corporal” (Bravo 283-284). Este simbolismo remite a la figura parabólica del alquimista del siglo XV Basilio Valentín –*Le Symbole Nouveau* (Valentín 162)–, grabado en el que podemos apreciar un hada Melusina, ilustrada como corporeidad; nacida del Mar, entendida como madre, rodeando toda la tierra, en estado móvil y fluido, derramando leche y sangre, sustancias que simbolizan la maternidad y la fertilidad¹⁷. Sin embargo, es importante destacar el carácter mercurial y hermafrodita de Melusina¹⁸, capaz de “procrear sin necesidad de un hombre, anhelo, sin embargo, de morir y vivir como una mujer común” (Solares 136). Es por esta razón que la figura mitológica del hada, a pesar de su naturaleza solar, también comparte rasgos comunes con la diosa mesoamericana de la sal, ya que “Melusina se baña para desalinizarse¹⁹ y perder su esencia inmortal” (*ibid.*), señala Blanca Solares.

Testimonios de representaciones simbólicas reveladoras que vinculan a las sociedades con su entorno, según sus creencias y códigos estéticos, las mujeres y el paisaje siempre han estado obligados a preservar una incontestable belleza. Sin embargo, el paisaje de la sal no responde únicamente a una motivación estética, sino que, también, conforma el patrimonio, la identidad y la memoria de las acciones de las mujeres salineras; un constructo mental y una visión cultural e intelectual del paisaje en el sentido en que el orientalista y geólogo francés Augustin Berque lo expresa en su obra *La Pensé paysagère* (2008), noción que introduce el arquitecto del paisaje Javier Maderuelo en su libro *Paisaje y pensamiento* (2006), en el que Berque participa²⁰, y que retoma posteriormente Michel Collot en *La pensée-paysage* (2011). De la contemplación del entorno deriva una cultura paisajista, en la que el paisaje se describe de forma gráfica, literaria, pictórica y fotográfica; desde la literatura oral o escrita en relación a la belleza del paisaje y la representación de la naturaleza, a pinturas que reflexionan acerca de dicho espacio. Este conjunto

¹⁷ En el manuscrito *Azoth, ou le Moyen de faire l'or caché des philosophes*, el grabado aparece acompañado del siguiente texto: “Je suis Déesse excellente en beauté et de grande race, née de notre Mer propre, j'environne toute la terre. Je suis toujours mobile, et le lait et le sang coulent de mes mamelles” (Valentín 162).

¹⁸ Melusina se encuentra simbólicamente asociada a las especies anfibia por su cola de serpiente y su estrecha relación con el elemento acuático al reproducirse por partenogénesis, según la teoría de Aristóteles (Véase Aristóteles, *De generatione animalium*, III, nº 10, 759 b-760 a, ed. Pierre Louis, París: Les Belles Lettres, 1961, citado en Maaiké Van der Lugt, *Le ver; le démon et la vierge. Théories médiévales de la génération extraordinaire. Une étude sur les rapports entre théologie, philosophie naturelle et médecine*, París: Les Belles Lettres, 2004, p. 115).

¹⁹ En el *Diccionario Mito-Hermético* de Pernety cabe destacar la acepción de la acepción “virgen” como “luna o agua mercurial de los Filósofos después que ha sido purificada de los azufres impuros y arsenicales con los que ella se había unido en su mina” (522).

²⁰ Véase Berque, A. « Cosmofanía y paisaje moderno », in Maderuelo, J. *Paisaje y pensamiento*, Madrid, Abada Editores, 2006, pp. 187-207.

¹³ “Voilà la version la plus classique de la naissance d'Aphrodite, née de l'écume salée, après que celle-ci a été fécondée par le sperme d'Ouranos”.

¹⁴ Aunque es más habitual verla representada sosteniendo una manzana, un espejo o una concha, la sal como atributo se basa en las Afrodias de la iconografía clásica, un culto a la diosa Afrodita Pandemos, epíteto que alude a su faceta relacionada con el amor físico, es decir, corpóreo y salado, en contraposición a Afrodita Urania, identificada con el amor espiritual.

¹⁵ El agua une el cielo y la tierra a través de una mujer que en astrología se encuentra representada bajo el símbolo Acuario, representado en el Tarot con la carta de la Estrella: una mujer que sostiene un ánfora y vierte el agua bajo una estrella.

¹⁶ En el libro *De natura deorum* (45 a.C), Cicerón señala que Océano y Salacia fueron engendrados y dados a luz con la semilla del Cielo y la concepción de la Tierra.

de manifestaciones refuerza, además, la hipótesis de un arquetipo universal, la mujer-agua, que conforma una red persistente de imágenes y factores socioculturales relativos al paisaje de la sal.

El agua salada simboliza, por ende, un estado transitorio entre lo real y lo imaginario, un agente de transformación física y mítica. Sin embargo, más allá del simbolismo ligado a la metamorfosis y a la volatilidad, la sal también es concebida, según recoge Bierdermann y Cazenave en la *Encyclopédie des symboles*, como el principio estabilizador de los cuerpos, es decir, como un elemento de conservación, fijación y perennidad, “que presenta la capacidad de consolidarse” (619). De igual manera, en la obra del artista Javier Viver, cuyos materiales tienen un sentido poético, podemos reconocer la trascendencia de las *cuencas semánticas*²¹ de Gilbert Durand, la repetición de esquemas arquetípicos en la memoria colectiva, puesto que “una sociedad en el fondo no está caracterizada y constituida sino por sus ‘renacimientos’ culturales periódicos que, cada vez, acentúan un poco más su singular ingenio” (Durand, *Mito y sociedades* 112).



Imagen 1. La mujer de Lot. 2020, Javier Viver. Escultura escala natural de sal consolidada y madera. 140 x 50 x 80 cm.

La obra titulada *La mujer de Lot* reproduce el pasaje bíblico de Edit, mediante una escultura *sali-forme*. Tallada y erguida en sal de roca cristalina con características luminosas, esta figura sagrada vuelve al presente a través de dos esculturas. Una expuesta en la Capilla de los Arquitectos y otra en el Museo Lázaro Galdiano, en Madrid, en febrero de 2020, en el marco de la exposición “Museo de pasiones”. Esta exhibición forma parte del programa *Reinterpretada*, que invita a artistas contemporáneos a reinventar y actualizar la colección de pintura y escultura clásica del museo. Recientemente, en el Museo Universidad de Navarra (MUN), Viver también ha desarrollado un taller de escultura efímera con sal pétreo para crear figuras salinizadas de Edit y a su vez, una red de imágenes arquetípicas. De este modo, el artista traslada a la escultura un grabado clásico perteneciente a *Liber Chronicarum* (1493) donde este personaje del *Génesis* (19, 1-29) huye de Sodoma y Gomorra para alcanzar la tierra prometida, con la única prohibición de mirar atrás. Sin embargo, al desobedecer, ésta se transforma en una estalactita de sal gema de la montaña de Sodoma, o concretamente, en una figura universal conservada en nuestro museo imaginario. Con la pieza principal de esta muestra, Javier Viver se enfrenta a la “reinterpretación de una colección clásica y por tanto, a la forma en la que tenemos que mirar la tradición para no quedarnos estratificados en las seguridades del pasado” (Viver 2019), en el mismo sentido en el que transcurre el ciclo vital de los mitos descrito por Gilbert Durand. Además, Viver, revisitando este relato bíblico, plantea “una reflexión sobre la historia y la tradición como trampolín para el futuro y no como parámetro de una situación confortable que nos petrifica” (Viver 2019). La unión entre la sal y el cuerpo femenino se manifiesta, así, en una roca de sal monumental; una mujer de Lot postrada justo en el momento en que se produce su cristalización. Contrario a nuestra premisa, que considera la sal como sustancia de vitalidad, fertilidad y purificación, símbolo hermético de la volatilidad, para el artista madrileño “la sal representa algo opuesto a la vida de la mujer; la cristalización de todas las emociones. Algo que, desde el punto de vista vital, ha muerto y se ha petrificado de forma eterna” y, al igual que se observa en los mitos y su perennidad, “algo parecido es lo que ocurre en el arte cuando se esculpe en la piedra”. José Manuel Losada señala dicha versatilidad y transmedialidad, ya que “el mito se modifica, evoluciona al cambiar de medio artístico, problema relativo a la mitocrítica” (12), y que aquí se refleja a través de la traducción de la literatura en escultura, siguiendo los procesos de transmutación propios de la alquimia. Por tanto, los mitos aquí evocados y narrados tanto en textos clásicos como contemporáneos, así como en lenguaje plástico, al mismo tiempo que permiten constatar el carácter universal, las “derivaciones y perennidades” (Durand, *Champs de l’imaginaire* 86) del arquetipo mujer-agua, muestran la hondura desde donde brota la vinculación del simbolismo femenino del agua con la sal, así como su relación natural con el paisaje.

²¹ Durand describe la “cuenca semántica” como una estructura socio-cultural construida a partir de imágenes y mitos dominantes comprendidos en una era de ciento cincuenta años y determinados principalmente por una visión y expresión del mundo comunes, y que el mitólogo define a través de seis metáforas hídricas (Durand, *Mito y sociedades* 105).

4. Hacia el arquetipo mujer-agua: un enfoque hermético de la lectura del paisaje femenino

Un mineral como la sal no se define únicamente como una sustancia cristalizada en diferentes soportes, sino también como el símbolo donde culmina la identidad femenina en la pluralidad de ámbitos en los que esta se manifiesta²². En concreto, las múltiples imágenes del agua salada se revelan como una red de significaciones que, por medio de un esquema de símbolos, constituyen progresivamente el arquetipo mujer-agua. Según el pensamiento de Bachelard y la *Enciclopedia de símbolos* de Bravo, entre los cuatro elementos, el agua envuelve uno de los capitales simbólicos más ricos que “ayuda a la imaginación en su tarea de asimilación²³” (Bachelard, *L'eau et les rêves* 17) y representan lo vital. Por tanto, las aguas marinas son las fuerzas vivas responsables de la transformación del universo, dotando a los paisajes de formas, relieves y contornos, tal y como los contemplamos hoy. En este sentido, estas adquieren un carácter femenino y maternal, ya que son responsables del origen del mundo. Análogamente, el agua en sí misma, como subraya Pedro Antón Cantero, “es esencialmente hembra y tanto el lenguaje usual como el poético lo evidencian” (González Alcantud, Malpica Cuello 180).

El mar, al igual que ilustra el célebre grabado de Basilio Valentín evocado precedentemente, alude a la maternidad y a la creación. La persistencia de este simbolismo en el inconsciente colectivo se explica a través de su recurrencia en otros imaginarios y puntos geográficos como India, donde el agua salada se considera “el mantenedor de la vida que circula a través de toda la naturaleza en forma de lluvia, savia, leche, sangre” (Cirlot 71). Mar, *mer*, y madre, *mère*, –ambas presentes en las obras de Faten Chouba Skhiri, *Mer Menstrue* y *Naissance d'Aphrodite*²⁴– evocan la situación abstracta y plurimórfica del agua en contacto con la sal y reflejan la solidez de la figura materna, la cristalización de un paisaje reivindicador de una identidad precisa, únicamente reconocida en el plano simbólico. Por lo tanto, el arquetipo en cuestión, se define como la materialización de la corporeidad femenina en el agua de las salinas mediante imágenes que contienen alusiones al aspecto socio-cultural del paisaje y a la lectura mitológica y esotérica que podemos definir en él. Concretamente, en la serie de esculturas *Vénus*, la artista tunecina muestra este principio simbiótico entre el cuerpo de la mujer y el espacio paisajístico a partir de estatuillas “cubiertas de pintura roja, el color de la sangre, el principio de la vida, la materia prima de esta última que confirma el culto dado a esta Diosa Madre”, y que representan el “color matriz de la menstruación y el nacimiento” (Chouba Skhiri 21).



Imagen 2. Vénus. Instalación. 2005, Faten Chouba Skhiri. Estatuillas de masa de sal cubiertas con pintura roja en 2005 kg de sal fina.

²² En el ámbito literario y simbólico, cabe destacar la librería feminista *La Sal*, inaugurada el 6 de julio de 1977 en el corazón del Raval (Barcelona), que porta el nombre de este mineral de identidad femenina. Se trataba de un espacio híbrido, fundado por María José Quevedo, Sat Sabater, Montse Solà, Carmen Casas y Mari Chordà. Fue un lugar de encuentro e información que acogió numerosas actividades, incluidas las artísticas. Además de las exposiciones, fue importante la producción editorial favoreciendo la visibilidad de autoras locales y la traducción de teóricas del feminismo. El origen del nombre *La Sal*, de acuerdo con Mari Chordà, reposa en que la sal se puede leer de izquierda a derecha como “las”. Este palíndromo confirma, pues, la excelencia y asunción del carácter femenino del elemento hermético que ocupa nuestro interés.

²³ “L'eau en groupant les images, en dissolvant les substances, aide l'imagination dans sa tâche d'assimilation. Elle apporte aussi un type de syntaxe, une liaison continue des images, un doux mouvement des images qui désancre la rêverie attachée aux objets”.

En relación a la mirada femenina sobre el paisaje salado, esta vez, dispensada de una configuración masculina, mujeres pintoras se desplazan a las salinas para componer sus creaciones, lo que confiere un valor íntimo a la relación entre cuerpo, mirada y espacio. Así, la exposición “La Sal” de Carmen Laffón es también relevante en la presente investigación. Ésta se inauguró en el Museo de Arte contemporáneo Patio Herreriano en febrero de 2020, junto con el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo de Sevilla y sus composiciones ofre-

²⁴ Véase Faten Chouba Skhiri (dir.), *Matrice*. Catálogo de exposición. (París, 14 mai 2016 au 5 juin 2016), Sousse, Elbirou Art Gallery, (2016): 32-56.

cen una observación puramente femenina de las salinas de Sanlúcar de Barrameda, Cádiz. Las montañas de sal de Carmen Laffón ilustran un fuerte contenido emocional en su relación íntima con el espacio. También, Lola Montero ha abordado, durante una larga trayectoria, la representación de la sal en dos grandes exposiciones. *Roma salis*, en el Museo de Arte Romano de Cartagena, muestra un recorrido por el paisaje de las salinas en la costa gaditana, y en su segunda exhibición, *Sal para la*

palabra, Montero ilustra con tintes mitológicos cómo “las salinas semejan un laberinto que tuviera encerrado a un minotauro anfibio”, y que simbólicamente proponemos identificar y personificar en el arquetipo mujer-agua y otras posibles figuras femeninas de las aguas²⁵. De hecho, la propia pintora “humaniza esa visión y las compara con los pulmones: bronquios, bronquiolos, alveolos... De eso se trata: del respirar como el modo primordial de fundirse con la naturaleza” (Montero 10).



Imagen 3. Naissance d'Aphrodite. Instalación in situ, en Monastir. 2006, Faten Chouba Skhiri. Espuma rígida de poliuretano. 220 cm x 130 cm.

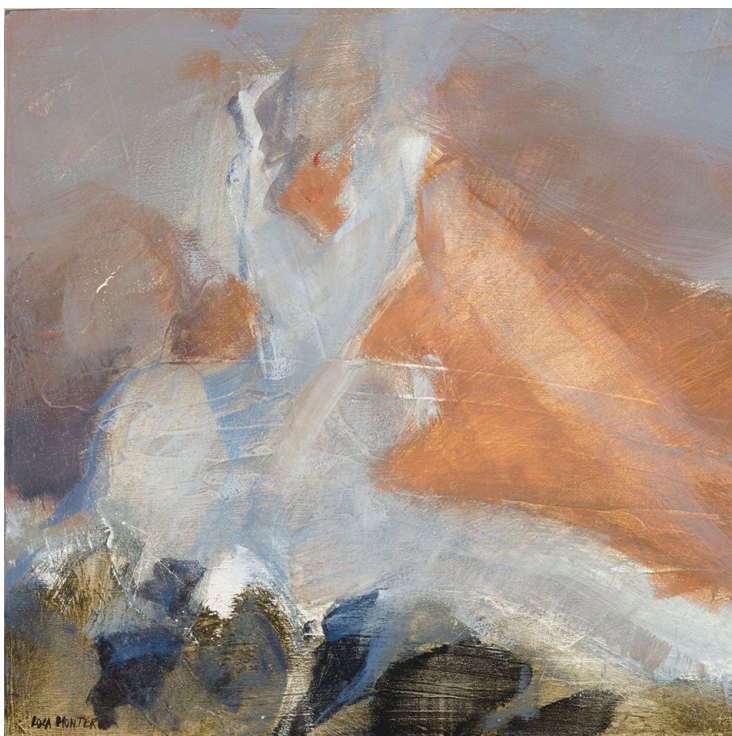


Imagen 4. Respirar de un dios en la salina (I). Acrílico sobre tabla. 2014, Lola Montero. 20 x 20 cm

Consecuentemente, el arquetipo mujer-agua introduce numerosas representaciones culturales donde el cuerpo se diluye, se hace cuerpo y se expande en el paisaje de la salina, desde el estado líquido a su cristalización. Desde una óptica bachelardiana, la naturaleza se fusiona en las corporeidades gracias a la permeabilidad y la porosidad de la sal. De igual modo, Jung introduce el sim-

bolismo puramente femenino de dicha sustancia, análogo a la corporeidad, aportando la siguiente definición:

²⁵ En cuanto a la figura mítica de la mujer anfibia, cabe destacar, en relación con nuestra definición del arquetipo mujer-agua, los artículos sobre las ondinas, sirenas y nereidas recogidos en el ejemplar “Figuras femeninas de las aguas”, *Amaltea. Revista de Mitocrítica*, volumen 6, 2014.

La piedra blanca, el sol blanco, la luna llena, la tierra blanca fértil, purificada y calcinada. Es la mujer blanca, la sal cristalina, un destello del alma del mundo. Como el alma del mundo, la sal penetra en todas las cosas y traduce el principio femenino del eros que las une entre sí (Jung, *Mysterium Coniunctionis* 295).

Esta afirmación permite dar respuesta a la relación sagrada y simbólica que la mujer comparte con la sal y a la forma en la que ambas se identifican irremediamente con el paisaje en el que se encuentran presentes. Así, de acuerdo con la noción de “arquetipo cultural” aportada por el profesor y prosista Corin Braga, el arquetipo debe ir más allá de la concepción de un modelo original que nace del imaginario colectivo y que es heredado de una generación a otra, respondiendo a las necesidades de una época postmoderna “fascinada por lo superficial y lo múltiple” (Braga 7). En relación a este aspecto, la sal, la mujer y el paisaje están determinados por un contexto sociocultural, donde, como sostiene Bernard Kalaora, socio-antropólogo y especialista en medio ambiente, “la naturaleza contemporánea ya no puede ser desentendida de la sociedad; al contrario, esta se encuentra en contacto directo con todos los fenómenos sociales²⁶” (Kalaora 17). Y es este reflejo, en perpetua evolución, el que hace emerger a la superficie el arquetipo mujer-agua, del mismo modo que los mitos de las divinidades de la sal no cesan de actualizarse. Al igual que el relato mítico, las imágenes y las estructuras paisajísticas no están fijadas en el tiempo, sino que se acondicionan y se adaptan a las transformaciones sociales. En el mismo orden de ideas, Michel Maffesoli, en el prefacio de la obra de Marc Halévy, afirma que “cada época tiene sus imágenes y sus mitos propios. Pero estos no hacen sino retomar y actualizar unas potencialidades arcaicas que creíamos superadas, y que, de repente, adquieren una asombrosa juventud²⁷” (Halévy 7). Recordemos que, según Gilbert Durand, un mito no termina nunca; este cae en el olvido durante un tiempo, se eclipsa pero no puede morir, puesto que depende de “la anatomía mental más íntima del *Sapiens*” (Durand, *Mitos y sociedades* 170). Maffesoli constata, además, cómo en plena postmodernidad, el *ego cogito*, el plano racional, ha dejado paso al *ego affectus est*, a “la razón sensible” (12): el ser humano es sensible al paisaje, y, en consecuencia, a diversos factores como la sociedad, lo sagrado y la naturaleza en sí misma. Así pues, el paisaje de las salinas está dotado de una función sensorial –experiencias, impresiones, asociaciones y representaciones en el imaginario femenino de la sal–, y simbólica –manifestaciones socioculturales que se escenifican alrededor de la salina– que trasladaremos a conti-

nuación a Janubio, La Malahá y Cabo de Gata. Estos tres enclaves geográficos han sido seleccionados en nuestro trabajo de campo, dado el hallazgo de parámetros socio-antropológicos –interés en recuperar la memoria de las mujeres salineras y su relación con el paisaje– y culturales –alta presencia de elementos simbólicos relacionados con la alquimia y el relato mítico–. Las *cuencas semánticas* no se extinguen nunca, como señala Durand; permanecen en la memoria colectiva de una cultura, “por sus monumentos, documentos, tradiciones y modos de vida” (Durand, *Mitos y sociedades* 129) y, como aquí se indica, debido a la presencia oculta de la mujer en las salinas detalladas a continuación, así como a la relación que ésta establece con el medio.

Primeramente, las salinas de Janubio, situadas en Lanzarote, albergan, de manera paralela, diferentes valores culturales y paisajísticos ligados al cuerpo femenino y a la alquimia: las pirámides de sal elaboradas por las salineras, a modo de escultura, representan la trinidad característica de los principios alquímicos –Azufre, Mercurio y Sal– y los símbolos geométricos de la ideografía hermética, así como la interacción de los cuatro elementos de la naturaleza –tierra, agua, aire, fuego–. Además, cabe destacar la importancia simbólica del elemento cromático rosado en las aguas saladas, donde la raíz mitológica trasciende, una vez más, a la alquimia del paisaje. El color rojizo, evocado anteriormente, se debe a la *artemia salina*, un crustáceo que proporciona a las aguas salobres gamas cromáticas rojizas. Su simbolismo es análogo a la sangre ya que, según Bierdermann y Cazenave, “el agua lleva en su interior el germen de la vida” (379), correspondiente a dicha coloración, de manera que esta especie hace referencia a Artémis Paralia, “diosa que parece haber sido la protectora de las salinas”²⁸ (Moinier, Weller 133). De hecho, en Éfeso, la diosa Artemisa suele representarse como Afrodita, lo que remite de nuevo al carácter mediador y conductor de Hermes-Mercurio, tanto en mitología –psicopompo– como en alquimia –sustancia intermediaria en las bodas alquímicas, y de naturaleza masculina y femenina–.

Se la asocia con la naturaleza y se la considera la divinidad protectora de los manantiales, las lagunas y las salinas en una región en la que la dedicación a Afrodita Daítis revela una asimilación de una a otra, o incluso una confusión de ambas. En vista del carácter marino de sus atribuciones, la sal parece ser una mediadora ineludible²⁹ (270).

²⁸ “Déesse qui semble avoir été la protectrice des marais salants”.

²⁹ “Elle y est associée à la nature et considérée comme la divinité protectrice des sources, des lagunes et des marais salants dans une région où une dédicace à Aphrodite Daítis révèle une assimilation de l’une à l’autre, voire une confusion des deux. Au regard du caractère marin de leurs attributions, le sel apparaît comme un médiateur incontournable”.

²⁶ “La nature contemporaine ne peut plus être ignorée par la société ; au contraire, elle est en contact direct avec tous les phénomènes sociaux”.

²⁷ “Chaque époque a ses images et ses mythes propres. Mais ils ne font que reprendre et actualiser des potentialités immémoriales que l’on avait crues dépassées et, soudain, retrouvent une étonnante jeunesse”.



Imagen 5 y 6. Salinas de Janubio. 2020, María Flores.
Fotografía digital. 40 x 50 cm.

En segundo lugar, las salinas urbanas de interior de La Malahá, en Granada, se sitúan junto al Arroyo del Salado, y su nombre descende de *Al-Mallaha*, en árabe, “tierra salina”. Las representaciones del paisaje a los ojos de las salineras, de las prácticas femeninas llevadas a cabo en esta zona y de su íntima relación con el agua salada y con los cristales de Afrodita también remiten a elementos lingüísticos, visuales o incluso relativos al cuerpo y al jardín³⁰. Aquí, las mujeres participaban como alquimistas en la retirada de la nata de sal³¹ —las primeras capas de la superficie que se rompían para asegurar la solidificación y las propiedades del mineral—, en su transporte y en el cuidado de la noria de agua³². A esta última tarea, hace referencia Carmen García Tortosa en uno de los borradores, cedido personalmente a esta investigación, de su documental sobre el poeta y salinero Víctor Fernández Gopar, cuyos versos forman parte del folclore lanzaroteño. En él describe un diálogo entre dos lugareños que trabajaban en la salina y que evocan la figura misteriosa y oculta de la salinera:

¿Se encontró usted con la mujer que porta la sal? Por aquí pasa a menudo. Me extraña que no la haya visto, ella deja su rastro. (...) La mujer que porta la sal no es la sal, ella solo carga con la parte mágica de la sal³³.

Al contrario que en el imaginario del archipiélago canario³⁴, donde la figura de la salinera se encuentra mayormente presente, el papel de la mujer en las salinas de Andalucía Oriental ha caído actualmente en el olvido. Incluso, la mayoría de habitantes de la zona, desconocen a día de hoy que las mujeres trabajaban en la extracción de la sal. Al igual que la filosofía y literatura alquímica, las mujeres salineras han trascendido de forma oculta al presente. Sin embargo, la vida salada sobre el terreno árido persiste en el imaginario femenino autóctono como fuente de vida. “Desde niñas”, explican, “hemos sentido una relación vital con la sal. A través del tacto, la sal se ha impregnado en nuestra piel y desde siempre hemos tenido una conexión con el agua y la tierra. La sal

³⁰ Tanto el jardín como las salinas no son elementos aislados, sino una unidad compuesta de interrelaciones espaciales y socioculturales, un lugar de transformación social y psíquica. Estos dos espacios comparten patrones geométricos, paisajísticos y holísticos, donde la salinera, al igual que el alquimista, no ejerce la dominación, sino la precisión en la extracción de la materia prima.

³¹ La “nata de sal”, es un término local, al igual que la “sal de espuma”, más blanca, ligera y limpia, o la “rosa de sal”, sinónimo de la flor de sal, que hace referencia a las capas más finas y delicadas. Estas variaciones lingüísticas constituyen parte del patrimonio inmaterial femenino del imaginario de las mujeres de La Malahá.

³² La sal se obtiene del agua salada que transcurre en el arroyo salado, y que, mediante una noria que desapareció con el paso de los siglos, se pasaba a una alberca, y de esta a los calentadores, donde el calor solar genera su metamorfosis y cristalización.

³³ Borrador de *El tiempo de la sal. Tras las huellas de Víctor Fernández Gopar*. Dir. García Tortosa, C. Segundo B Producciones. 2008. Fílmico. (2008). Este ha sido cedido personalmente a esta investigación.

³⁴ La *Consejería de Igualdad, Juventud y Patrimonio Histórico* del Cabildo de Tenerife ha financiado en junio de 2019 el proyecto “Mujeres de sal: las salineras del mar de Daute”, a través del área de *Patrimonio Histórico*, con el fin de dar visibilidad y poner en valor el trabajo de las mujeres salineras de la Caleta de Interián y parte del patrimonio cultural inmaterial de la isla.

es nuestro cordón umbilical³⁵”. Siguiendo el proceso de transmutación de los elementos alquímicos, las salineras establecen una relación íntima con el espacio, concebido como cuerpo, desde el punto de vista geográfico y maternal, dando lugar al surgimiento de asociaciones personales, es decir, recuerdos y vivencias; y sensoriales en simbiosis con el paisaje –en concreto, la vista, el tacto y el olfato–, de modo que “todos los sentidos contribuyan a construir las emociones que procura el paisaje” (Corbin 9). De este modo, mediante un proceso cíclico de interacción alquímica se conforma física y simbólicamente el arquetipo mujer-agua y su presencia en el paisaje.



Imagen 7. Cuerpo. Salinas de La Malahá. 2019, María Flores. Fotografía digital. 40 x 50 cm.

En el tercer caso, Las Salinas de Cabo de Gata³⁶, ofrecen un espacio fuertemente marcado por agentes femeninos culturales, sociales, mitológicos y cosmológicos. El enclave geográfico femenino del paisaje del Cabo de Venus –*lugum Veneris*³⁷–, en referencia a Afrodita y a la estrella que lleva su nombre y que sale por el este, ha estado acompañado de montañas de sal desde tiempos romanos. El imaginario de la sal ha sido permeable al lenguaje, desvirtuando la onomástica femenina del paisaje salado, tal y

como hizo entrever el escritor Agustín Espinosa (Tenerife, 1897) y en cuya obra evoca al planeta Venus –amanecer, Lucero del alba– adaptándolo, de acuerdo con la premisa de este estudio, a la dimensión femenina de la sal: “A un guiño de Venus empieza en el lago de Janubio la pesca de la sal” (96). Como ocurre en otros espacios geográficos, los topónimos ligados a las actividades salineras reflejan una integración cultural de las mujeres en el ámbito de la sal. En este caso, estas no son salineras porque trabajen en la salina, sino porque viven en el pueblo de Las Salinas, donde el mineral que las impregna les ha forjado una identidad y se ha convertido en su gentilicio. En el seno de una comunidad patriarcal, las mujeres han desarrollado desde su infancia las tareas femeninas de la sal, inconscientes de su unión con el paisaje y de su propio imaginario, se han fusionado en ella³⁸. Las salineras de esta comarca también relacionan la sal a la vida: “La sal es vital para nosotras”, aseguran, “porque estamos metidas en ella³⁹”. Muchas de ellas, cuentan, además, cómo de niñas se bañaban en las charcas de sal, como si de un rito bautismal se tratase, del mismo “*imposito salis* (otorgamiento de la sal como elemento de vida)” (González Alcantud, Malpica Cuello 32).

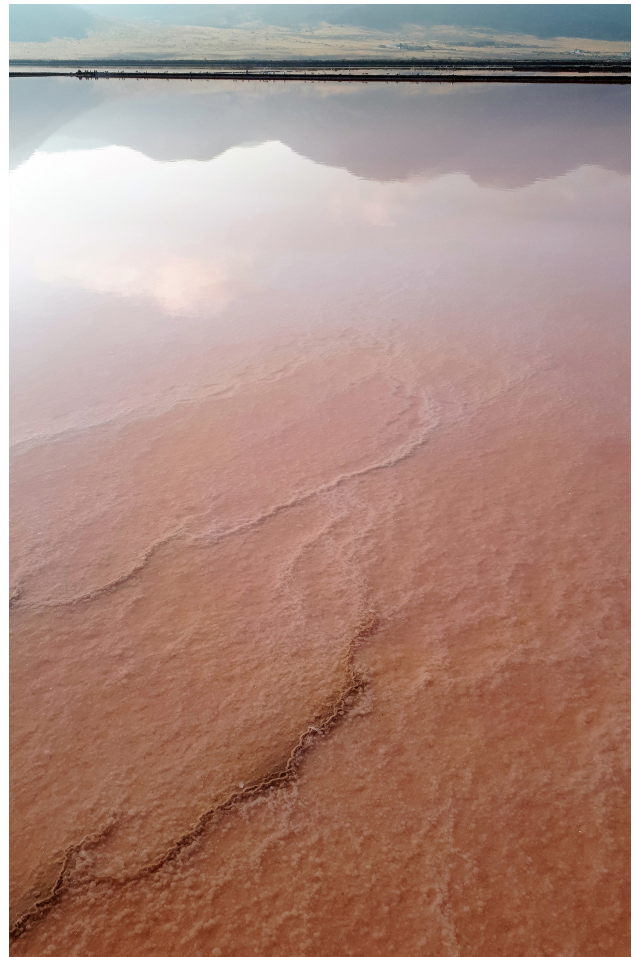


Imagen 8. Salinas de Cabo de Gata. 2019, María Flores. Fotografía digital. 40 x 50 cm.

³⁵ Entrevista realizada a una salinera autóctona el 11 de junio de 2019. Archivo personal.

³⁶ En 1966 estas salinas comenzaron a ser propiedad de la empresa francesa *Salins du Midi et de l'Est*, que también explota las salinas de Las Lagunas de Torrevieja y La Mata.

³⁷ Véase “La sal y la vida” in *Paraíso Natural: revista para la promoción del Parque Natural Cabo de Gata-Níjar*, Almería: Campester, nº4, 1996), pp. 16-17.

³⁸ Recuperando los testimonios del documental *Porque la sal* es posible constatar la presencia de mujeres “unidas por la sal, forjadas por el tiempo y sostenidas por la nostalgia” (Véase *Porque la sal*. Dir. Cardozo Basteiro, N. Boria Producciones. 2018. Fílmico).

³⁹ Entrevista realizada a Pepa Ramón, última salinera autóctona, el 25 de julio de 2019. Archivo personal.

Además, en la superficie de las salinas se reflejan las particularidades paisajísticas de este espacio —el color del agua, el espesor de la sal, las condiciones climatológicas⁴⁰— cuyas formas corresponden a representaciones culturales que, a menudo, han trascendido al presente. En este sentido, Merleau-Ponty, en su ensayo *Phénoménologie de la perception* (1945), describe cómo a través de la experiencia del cuerpo, sensible al entorno, se produce una relación fenomenológica de un ser esencialmente vinculado a su medio: “El cuerpo-propio no es el objeto del mundo, sino el medio de nuestra comunicación con él al mundo; es el horizonte latente de nuestra experiencia” (Merleau-Ponty 110). Por ejemplo, *La mujer de Lot* recreada por Javier Viver fomenta el reconocimiento de formas humanas en las rocas esculpidas por la erosión o en los cristales de sal que se forman en la superficie de la salina. Las emanaciones sulfurosas recubrieron esta figura generando incrustaciones, eflorescencias y otras maneras de ver el cuerpo. Hoy, este proceso se repite a través de una relación somática con el paisaje de la sal en la que este adquiere identidad y una morfología corpórea en su permanente fricción con imaginarios masculinos y femeninos. Estos se traducen a través de símbolos herméticos que, tal y como indica Blanca Solares, se fusionan en una misma unidad:

La ambigüedad en la percepción de lo femenino se proyecta, además, simbólicamente, en la sal como significante de un significado que llega a integrar en una sola figura las cualidades más contradictorias como de hecho lo refieren las propiedades naturales de la sal (Solares 115).

Las salinas muestran un paisaje donde tener en cuenta los elementos alquímicos y míticos que lo dotan de sentido simbólico, tanto por sus características corrosivas como regeneradoras, en analogía a lo femenino. Sin embargo, tal y como se ha mencionado precedentemente, la lectura mítica y alquímica del paisaje comprende una relación mutua y dual, similar a la que existe entre el oro y la plata o los dos sexos. Ésta es encarnada por el hermafrodita o andrógino, figura definida en un cuerpo dual que finalmente se conforma en una sola unidad, siguiendo la misma evolución que la piedra de los filósofos.

Las consideraciones mitológicas, alquímicas, esotéricas y socioculturales que abarca la noción de paisaje en femenino y el arquetipo mujer-agua están determinadas por la relación entre lo visible y lo invisible que tiene que ver con el espacio, la relación entre la mirada femenina y masculina, ligada al imaginario colectivo y, la relación entre expresión e interpretación de elementos simbólicos y sensoriales, que dependen del contexto sociocultural. De este modo, es a través de una lectura mitocrítica y mitoanalítica del *locus* y de las divinidades femeninas de la sal en escritos relativos a la hermenéutica simbólica que ha sido posible recuperar “el papel que estas ocupan en los imaginarios masculinos, y también los asombrosos poderes que se les atribuyen⁴¹”

(Caiozzo 27); así como de mujeres que, en materia de alquimistas y creadoras, usan sus propias creencias, valores y emociones para identificarse en el paisaje salado.

5. Consideraciones finales

A través del mito alquímico de Hermes y las sustancias que juegan a su disposición, se ha llevado a cabo una lectura paralela a las características universales que el agua y la sal conservan en sí mismas, y que son la condición *sine qua non* de cualquier mito. Tanto la mitología como la alquimia pueden definirse como ciencias esotéricas cuyo objetivo es establecer los vínculos de los elementos naturales con una unidad divina. En este sentido, el universo mítico, para el que la sal desempeña el papel de catalizador o mediador, permite a las civilizaciones buscar en la literatura y en el arte el significado de la unidad primordial del mito. Concretamente, en el medio paisajístico analizado, sal y mujer reúnen la poética de los cuatro elementos de Bachelard⁴² y los principios básicos de la alquimia: las salinas necesitan una fuente de calor —el fuego del sol— para lograr el proceso de evaporación, la tierra, el viento y, sin duda, el agua salada. La sal remite a la mujer y a la maternidad porque, al igual que Afrodita, nace del agua y, siguiendo a Jung, “es engendrada por el sople fecundante del viento” (Jung, *Símbolos de transformación* 378). Similar a la piedra filosofal, el agua salada forma parte de un proceso de transformación alquímica y mítica; nace del viento y se nutre del agua mercurial, ya que, como indica la *Tabula smaragdina* de Hermes Trismegisto, “el Viento lo lleva en su vientre. Su nodriza es la Tierra” (Georg 219).

El análisis de los antecedentes recogidos en el espacio de la salina, y procedentes de diferentes culturas, ha permitido desvelar un nuevo paisaje hermetista definido a través del prisma de la mirada femenina. Por un lado, desde el punto de vista de la mitocrítica, este estudio se ha basado en diversas manifestaciones mitológicas sobre la diosa de la sal y artísticas —de Javier Viver, Faten Chouba Skhiri y Lola Montero, especialmente—. A su vez, el mitoanálisis, “que es a un momento cultural y a un conjunto social dado lo que el psicoanálisis es a la psique individual⁴³” (Durand, *Figures mythiques* 313), se ha apoyado, en este caso, en las experiencias personales de las salineras, a través de un amplio trabajo de campo. En este proceso, en el que mitos e imaginario juegan un papel, a menudo inconsciente, pero esencial, se pueden definir y estudiar fenómenos de inscripción y asimilación identitaria del cuerpo femenino que siente, percibe y es representado en el paisaje, como los que han sido evocados aquí.

Así como se ha expuesto anteriormente, la construcción del paisaje salino, a través de representaciones imaginarias del cuerpo y de divinidades mitológicas femeninas de la sal, ¿no se convierte en la esencia de la

⁴⁰ En función de agentes externos, el cromatismo del agua sufre variaciones, ya que cuanto más intenso es el color rojo, mayor es el cuaje de la sal.

⁴¹ “Le rôle qu’elles occupent dans les imaginaires masculins mais aussi des pouvoirs redoutables dont on les crédite”.

⁴² De acuerdo con Gaston Bachelard, toda clase de imágenes se concentra en el cristal y “para encontrar sus imágenes esenciales, el fuego, el agua, la tierra y el aire vienen a soñar en la piedra cristalina” (Bachelard, *La Terre et les rêveries de la volonté* 257).

⁴³ “La mythocritique appelle donc une Mythanalyse qui soit à un moment culturel et à un ensemble social donné ce que la psychanalyse est à la psyché individuelle”.

definición de la mujer-agua? Interesarse en las modalidades corpóreas de la mujer, ¿no sería buscar definir una línea de investigación para cavar el imaginario femenino de la sal y hacer proyecciones hacia el futuro,

desde una alquimia mitológica a una antropología de lo imaginario?

Obras citadas

- Arola, R. & Vert, L. *La actualidad del hermetismo. El mensaje de Louis Cattiaux*. Barcelona: Herder, 2020.
- Alcina Franch, J. “El agua en la cosmovisión mexicana”. El agua. Mitos, ritos y realidades: Coloquio Internacional. Granada, 23-26 noviembre 1992, coordinado por José A. González Alcantud y Antonio Malpica Cuello. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; Granada: Diputación Provincial, (2003): 39-60.
- Bachelard, G. *La Terre et les rêveries de la volonté. Essai sur l’imagination de la matière*, París: Éditions José Corti, 1948.
- . *L’eau et les rêves, Essai sur l’imagination de la matière*, París: Éditions José Corti, 1991.
- Bernard, M. & Weller, O. *Le sel dans l’antiquité. Ou les cristaux d’Aphrodite*, París: Les Belles Lettres, 2015.
- Berque, A. *La pensée paysagère*, París: Archibooks, 2008.
- Bierdermann, K. *Lexikon der Symbole*, 1989. Edición francesa dirigida por Michel Cazenave, *Encyclopédie des symboles*, París: LGF, 2002.
- Blain-Pinel, M. *La mer, miroir d’infini: La métaphore marine dans la poésie romantique*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2003
- Bonardel, F. *La voie hermétique*, París: Dervy. 2002.
- Braga, C. *Archétypologie Postmoderne. D’Œdipe à Umberto Eco*, París: Honoré Champion Éditeur, 2019.
- Bravo, J.A. *Enciclopedia de los símbolos*, Barcelona: Robinbook, 2003.
- Caiozzo, A. *Femmes médiatrices et ambivalentes: Mythes et imaginaires*, París: Armand Collin, 2012.
- Catulo. *Poemas de Gayo Valerio Catulo*. Traducción de Ana Pérez Vega, Sevilla: Orbis Dictus, 2008.
- Chías Navarro, P. *Territorio y cartografía. Paisajes e interpretaciones. Imágenes gráficas, cartográficas y literarias: El caso de Cádiz*. EGA Expresión Gráfica Arquitectónica, [s.l.], n° 19, (2012): 38-47, mar 2012. Web. 28 jun 2019. <https://doi.org/10.4995/ega.2012.135>.
- Chouba Skhiri, F. (dir.), *Matrice*. Catálogo de exposición, Sousse: Elbirou Art Gallery, 2016.
- Cirlot, J.E. *Diccionario de símbolos tradicionales*, Barcelona: Luis Miracle, 1958.
- D’Hooghvorst, E. *El hilo de Penélope I. Antología alquímica*. Tarragona: Sirius, 2015.
- Du Bosquet, F. *Concordance Mytho-Physico-Cabalo-Hermétique*, Grenoble: Le Mercure Dauphinois, 2003.
- Durand, G. *Mitos y sociedades: introducción a la mitología*, Buenos Aires: Biblos, 2003.
- . *Champs de l’imaginaire*. Grenoble: Ellug, 1996.
- . *Les Structures anthropologiques de l’imaginaire: introduction à l’archétypologie générale*, París: Dunod, 2016.
- . *Figures mythiques et visages de l’œuvre*, París: Berg international, 1979.
- Espinosa, A. *Lancelot 28°-7°. Guía integral de una isla atlántica*, Islas Canarias: Itineraria, 2019.
- Estrabón, *Geografía, Libros V-VII*. Traducción y notas de José Vela Tejada y Jesús Gracia Artal, Barcelona: Biblioteca Clásica Gredos, 2001.
- Giraud, J-P. “Typologie des mythes”. *Questions de mythocritique. Dictionnaire*, París: Imago, (2005): 359-370.
- Georg, Luck. *Arcana mundi: Magia y ciencias ocultas en el mundo griego y romano*. Madrid : Editorial Gredos, 1996.
- González Alcantud, J.A. & Malpica Cuello, A. (2003). *El agua. Mitos, ritos y realidades: Coloquio Internacional*. Granada, 23-26 noviembre 1992, Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; Granada: Diputación Provincial.
- Halévy, H. *Éloge du romantisme: La contre-modernité*, Le Thor: Laurence Massaro Editions, 2016.
- Homero. *La Odisea*. Introducción de Luis Alberto de Cuenca. Madrid: Ediciones Akal, 2007.
- Ivanoff, J., “Ballade sur la mer salée: Essai de mythologie comparée sur le thème du sel” in *Science Tribune*, enero 1997. Web.
- Jung, C.G. *Símbolos de transformación*, Madrid: Trotta, 2012.
- . *Mysterium Coniunctionis*, Madrid: Trotta, 2002.
- Kalaora, B. *Au-delà de la nature: l’environnement. L’observation sociale de l’environnement*, París: L’Harmattan, 1998.
- Losada, J. M. & Lipscomb, A. *Mito e interdisciplinariedad. Los mitos antiguos, medievales y modernos en la literatura y las artes contemporáneas*, Bari: Levante Editori, 2013.
- Luengo, A. & Marín, C. *El Jardín de la sal*, Tenerife: Ecotopía Ediciones Tenydea, 1994.
- Maderuelo, J. *Paisaje y pensamiento*, Madrid: Abada Editores, 2006.
- Maffesoli, M. *Éloge de la raison sensible*, París: Grasset & Fasquelle, 1996.
- Merleau-Ponty, M. *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Península, 1975.
- Moinier, B. & Weller, O. *Le Sel dans l’Antiquité ou les cristaux d’Aphrodite*, París: Les Belles Lettres, 2015.
- Montero, L. *Sal para la palabra*. Catálogo de exposición, Sevilla: Museo de Alcalá de Guadaíra, 2019.
- Ovidio. *La Metamorfosis*, I. Traducción de Antonio Ruiz de Elvira. Barcelona: Ediciones Bruguera, 1983.
- Pernety, A-J. *Diccionario Mito-Hermético*. Traducción de Antonio Jubany. Barcelona: Indigo, 1993.
- Perrichet-Thomas, Ch. “La symbolique du sel dans les textes anciens” in *Mélanges Pierre Lévêque. Anthropologie et société*, Tomo 7, Besançon: Université de Franche-Comté, 1993.
- Solares, B. *Uixtocihuatl o el simbolismo sagrado de la sal*, Barcelona: Anthropos, 2012.
- Valentin, B. *Azoth, ou le Moyen de faire l’or caché des philosophes*, Tomo III, París: Pierre Moët, 1659.
- Valéry, P. *Louanges de l’eau. Poésies, Œuvres*, París: Gallimard, 1957.
- Van Helmont, F. M. *CLIII Aphorismes chimiques*, París: Laurent d’Houry, 1692 (Reproducción digital del original conservado en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid).
- Viver, J., Flores-Fernández, M. Entrevista realizada a Javier Viver el 27 de mayo de 2019. Archivo personal de la tesis *La Feminisation du paysage. Décadentisme et postmodernité : vers une notion d’archétype*. Universidad de Granada, 2022.